

En memoria de **Palmira Motes:** **última representante del exilio** **republicano en Lliria (Valencia)**

por
Francesc Rozalén

rozalenigual@gmail.com

Colección: Clásicos mínimos, Galeatus. Lecturas recomendadas.
De esta edición: Esmeralda de Luis.
Fecha de Publicación: 5 de octubre de 2022
Número de páginas: 21
I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Archivo de la Frontera: Banco de recursos históricos.
Más documentos disponibles en www.archivodelafrontera.com



Licencia Reconocimiento – No Comercial 3.0 Unported.

El material creado por un artista puede ser distribuido, copiado y exhibido por terceros si se muestra en los créditos. No se puede obtener ningún beneficio comercial.



El *Archivo de la Frontera* es un proyecto del
Centro Europeo para la Difusión de las Ciencias
Sociales (CEDCS), bajo la dirección del Dr. Emilio
Sola.

www.cedcs.org
info@cedcs.eu

ÍNDICE

- Nota preliminar de Emilio Sola.
- En memoria de Palmira Motes: última representante del exilio republicano en Lliria (Valencia).

Traducción al castellano del artículo de Francesc Rozalén, aparecido en *La Veu de Lliria*, el 15 de septiembre de 2022.

<https://laveudelliria.com/francesc-rozalen-ladeu-a-palmira-motes-lultima-representant-de-lexili-republica-a-lliria/>

- Francesc Rozalén: *L'adéu a Palmira Motes: l'última representant de l'exili republicà a Lliria*. Artículo en su versión original.



NOTA PRELIMINAR

Por cortesía de Francesc Rozalén, y por mediación de Eliane Ortega, tenemos el gusto de publicar en el Archivo de la frontera el texto en memoria de Palmira Motes publicado originalmente en valenciano y que el autor se tomó el trabajo de traducir al castellano para esta edición.

Unas historias de vida más del exilio republicano español en Argelia y en Francia, en este caso, emotiva y dramática como todas estas historias de migración forzada y de exilio, y que en poco se diferencian, salvadas las distancias, a todas esas historias de cautiverio y exilios varios de nuestro siglo de oro clásico del XVI que tan representadas están en esta plataforma del Archivo de la frontera.

Son esas gentes de acá para allá, que van y vienen por los entresijos de la historia y de la geografía, los que marcan el futuro de todos al contribuir a nuevos intercambios, mestizajes y conocimientos; son las gentes más capaces de relativizar creencias, nacionalismos y confesionalidades, para superarlas y mejorar nuestras relaciones, tan necesitadas de mutua comprensión, mestizajes de todo tipo, también, y, sobre todo, culturales, y profundos intercambios.

Y nada mejor para ello que los temperamentos libertarios y republicanos, siempre abiertos y aptos para la abnegación en la forja de un futuro mejor.

Bienvenido Francesc Rozalén, pues, al Archivo de la frontera, que tiene a su disposición, lo mismo que Eliane Ortega, como ella lo sabe bien, esta plataforma.

Emilio Sola,
20 de septiembre de 2022

En memoria de Palmira Motes: la última representante del exilio republicano en Llíria (Valencia)



**Palmira Motes en 1968 a los 44 años
(archivo familia Ferrandis Motes).**

El 18 de junio de 2022 moría en Llíria (Valencia) de manera muy discreta Palmira Motes Zorita, a punto de cumplir los 98 años, considerada la última representante en Llíria del exilio republicano que se inició a finales de la Guerra Civil. Palmira ha conservado hasta el final plenas facultades mentales y una gran memoria de su intensa y larga existencia. Su vida estuvo muy unida a la de su padre el cual también le influyó en la visión del mundo, y por tanto es necesario previamente conocer la personalidad y la actividad política de su progenitor.

Palmira fue hija de Juan Antonio Motes Calvo (1891-1975), un activo republicano de ascendencia blasquista que desde muy joven tuvo unas firmes convicciones políticas como lo demuestra el hecho de que, en el año 1910, cuando tenía 18 años, fundó en Lliria las Juventudes Republicanas con tres compañeros más. Después continuó evolucionando políticamente y tomando conciencia de la situación de opresión en la que se encontraban las clases populares. Ya en tiempos de la República militó en el partido fundado por Manuel Azaña, Izquierda Republicana, y durante una parte del segundo semestre de 1936 fue el alcalde de Lliria en un contexto de guerra y revolución. Motes ejerció de artesano dedicado a la elaboración de alpargatas de esparto, y fue un autodidacta formado en el pensamiento de los enciclopedistas y filósofos franceses. Amigo de líderes anarquistas comarcales como Narciso Poymerau, también fue músico de la Banda Primitiva de su ciudad y tenía un hermano que fue sacerdote y presidente de la cofradía Corte de María de Lliria. Procedía de una familia humilde y sus padres quisieron que también estudiara en el seminario para forjarse una vida mejor, pero él se negó por su carácter crítico e independiente. A pesar de estos antecedentes familiares, Motes se convirtió en un anticlerical convencido y como muy bien ha estudiado el historiador José Daniel Simón en su libro *Entre la rebel·lia i la tradició*:



Juan Antonio Motes en 1943 a los 52 años en el exilio de Argel. (archivo familia Ferrandis Motes).

“Al furibundo anticlericalismo de este hombre se añadía la firme convicción de que solamente los métodos revolucionarios podían devolver la dignidad a la clase social a la que se sentía orgulloso de pertenecer”. Una curiosa anécdota muestra el firme carácter y las claras convicciones que tenía Motes: durante la dictadura de Primo de Rivera retó las costumbres religiosas de la sociedad tradicional cuando un Viernes Santo cocinó una paella con pollo y conejo en el paraje de la Fuente de San Vicente. Justamente en un día sagrado en el que la Iglesia prohibía comer carne. Las autoridades le pusieron una multa de 25 pesetas, y como se negó a pagarla, lo encerraron unas semanas en la prisión de Valencia, un lugar que ya conocía por haber estado encarcelado en otras ocasiones por motivos políticos.

Casado con Rosa Zorita, Juan Antonio Motes tuvo dos hijas, nacidas en 1922 y 1924, y como buen defensor de los principios republicanos

eligió para ellas nombres propios que no tuvieran ninguna connotación religiosa y fueran evocadores de las anheladas libertades democráticas. A la hija mayor le puso *Libertad* y a la menor *Palmira*. Este nombre tan sonoro fue seleccionado porque no aparecía en el santoral y también porque de joven había leído la historia de esta antigua ciudad del desierto de Siria que tanto le impresionó. El libro que leyó Motes se titulaba *Las ruinas de Palmira*, escrito a finales del siglo XVIII por el conde de Volney, un ilustrado francés que convirtió Palmira en un símbolo de la fugacidad del poder y de la riqueza y que le sirvió para manifestar que la superstición y los dogmas religiosos causan el hundimiento de las civilizaciones y la degradación humana. Este libro fue muy leído y se popularizó entre los anarquistas y republicanos españoles.

Palmira Motes, que había nacido el 18 de julio de 1924, se educó en el seno de una familia donde predominaban los valores sociales que defendía el republicanismo, y por eso el padre se convirtió en un modelo que había que tener presente. Palmira también heredó el carácter crítico, fuerte e independiente de su padre, así como la fortaleza para encarar las adversidades de la vida, al tiempo que iba compartiendo todo su compromiso político y sus ideales republicanos. Gran lectora desde su juventud y por tanto de formación autodidacta, muy pronto comenzó a leer los libros que su padre conservaba en casa y que después heredó. Como he avanzado antes, no se puede entender la vida de Palmira sin conocer la de su padre. Dos vidas paralelas que se influyeron y convivieron durante muchos años, como después veremos.



Retrato a lápiz de Juan Antonio Motes hecho por un compañero en el campo de concentración de Suzzoni (Argelia). Año 1941 (archivo familia Ferrandis Motes).

Como joven adolescente, Palmira también vivió todos los acontecimientos que

ocurrieron en Lliria durante los tres años de guerra, y eran numerosos los hechos y vivencias que aún recordaba; especialmente los del año 1938, cuando Lliria se convirtió en un importante centro logístico de la retaguardia de la guerra ya que el frente de batalla estaba situado a 30 kilómetros del casco urbano. Entonces la ciudad estaba ocupada por miles de soldados e incluso el Estado Mayor del ejército republicano se instaló en el centro urbano y en sus masías. El cronista José Durán escribió en un diario que en julio de 1938 la plaza de Partidores “parece talmente el día de San Miguel de camiones, gente y soldados que hay” (es el día de la romería y feria de San Miguel a la que viene gente de muchas comarcas valencianas).

El 14 de marzo de 1939 la cúpula dirigente de Izquierda Republicana en Lliria, formada por siete personas (Juan Antonio Motes, el diputado a Cortes Miguel Pérez Martínez con sus dos hermanos Ernesto y Vicente, Emilio Veses Sabater, Amadeo Falomir Silvestre y Salvador Morató Pérez) tuvieron que exiliarse embarcando en el puerto de Valencia en el barco mercante *Stancor* que los llevaría a Francia. Ya en alta mar los abordó el barco franquista *Canarias* y entonces otro barco inglés los resguardó, pero tuvieron que cambiar la ruta y en lugar de ir a Francia se dirigieron a Orán protegidos por el barco inglés. En aquella época Argelia era una colonia francesa y las autoridades consideraron a los exiliados españoles unos *extranjeros indeseables*, por este motivo recibieron con hostilidad a los 111 exiliados (hombres, mujeres y niños) y cuando llegaron estuvieron encerrados 10 días en diversos campos de concentración. Algunos de los llirianos que posteriormente continuaron en Argelia, como Motes y Amadeo Falomir, padecieron la explotación y la humillación en otros campos de concentración durante unos años más. Incluso también sufrieron las malas condiciones sanitarias que le costaron la muerte por tifus a Amadeo Falomir en 1942 en el campo de Suzzoni. Otro lliriano exiliado a Argelia, Salvador Morató, fue trasladado a un campo de concentración del desierto (Bou-Arfa en Marruecos) para hacer trabajos forzados en la construcción del Ferrocarril Transahariano que querían construir los franceses. En estos campos vigilados por tropas coloniales de marroquíes los exiliados españoles vivieron en unas condiciones de miseria brutal y recibían un trato disciplinario ofensivo y humillante.



Juan Antonio Motes (sentado) con sus dos hijas, Palmira (derecha) y Libertad (izquierda) con su esposo. Años cincuenta (archivo familia Ferrandis Motes).

En mayo de 1939 algunos llerianos y valencianos, entre ellos Motes, intentaron salir de Argelia y viajar a México, el país de la esperanza, y por este motivo escribieron una carta al embajador mexicano en París, pero no sabemos por qué motivo no lo consiguieron. También intervino en las gestiones Guillermina Medrano, maestra, destacada dirigente republicana y amiga de Amadeo Falomir, pero tampoco consiguió trasladar a México a los dos llerianos, Motes y Falomir, que continuaban encerrados en los campos de concentración del país magrebí. Todos estos detalles y otros más de la vida en Argelia de los exiliados llerianos los conocemos gracias a las investigaciones de Eliane Ortega Bernabeu, hija y nieta de exiliados valencianos, nacida en Orán y que lleva toda la vida investigando y

documentando la historia de los casi setenta campos de concentración y de internamiento que existieron en Argelia. Por otra parte, la historia de los exiliados de Lliria aún es poco conocida a pesar de haberse documentado ya casi 40 casos.

Después de finalizada la Guerra Civil, quedaron en Lliria las dos hijas de Juan Antonio Motes y su esposa, Rosa Zorita, que tuvieron que padecer el escarnio y la doble represión de las autoridades franquistas, tanto por ser familiares de republicanos como por el hecho de ser mujeres. La madre, a pesar de ser una persona tradicional y despolitizada, pronto fue encerrada en la prisión de mujeres de la calle Mayor de Lliria, solamente porque era la esposa de Motes. Más adelante la volvieron a encerrar en la prisión de Valencia, y cuando salió la desterraron a Alzira. Finalmente la autorizaron a volver a Lliria, pero con la condición de que no saliera de casa. En esta situación de violencia, de miedo y represión, la madre tuvo que pelear por la supervivencia de las dos hijas en un contexto de estigmatización, pobreza y hambre. Las tres mujeres tuvieron que vivir un exilio interior aún más doloroso y humillante al tener que sufrir el menosprecio de la mayoría de sus vecinos,

que les negaban el saludo. Palmira recordaba que incluso compañeros políticos de su padre las dejaron de saludar porque el miedo y la represión era brutal.



Palmira Motes con su padre cuando se autoexilió en Argelia. Año 1953 (archivo familia Ferrandis Motes).

Juan Antonio Motes pudo salir del campo de concentración de Suzzoni en 1943, cuando los aliados de la Segunda Guerra Mundial entraron en los países del Magreb y estos campos comenzaron a cerrarse poco a poco. Entonces se trasladó a la capital, Argel, donde después de malvivir y ejercer diversos oficios finalmente montó una tienda de ultramarinos. Unos años después su esposa Rosa se trasladó a Argel para vivir con él, pero parece que no se adaptó a la nueva vida y cultura y un tiempo después regresó a Llíria, donde residían sus dos hijas. En el año 1953 se casó la hija mayor, Libertad, que viviría con su madre, y es entonces cuando Palmira, a los 29 años, decidió autoexiliarse a Argelia para acompañar a su padre,

encontrándose en el nuevo país ante una situación de ilegalidad, tanto para residir, como para poder trabajar. Esta decisión la tomó seguramente harta ya de vivir una posguerra de miseria y de continua estigmatización por ser la hija de un dirigente “rojo”, decisión animada también por su carácter rebelde e independiente. No hay que olvidar que las esposas e hijas de los republicanos fueron utilizadas por la dictadura para humillar a los familiares exiliados. Ya en Argel, padre e hija gestionaron la tienda de ultramarinos durante algunos años y después regentaron la portería de un edificio de viviendas. Posteriormente pudieron comprarse un piso, pero después de la independencia de Argelia en 1962 el gobierno se lo confiscó y ante la inestabilidad del país optaron por trasladarse a Francia.

Padre e hija tenían bien claro que mientras Franco gobernara en España nunca volverían. Entonces en 1964 trasladaron su residencia primero a Perpiñán y finalmente a Saint Laurent de la Salanque, situado cerca de la capital del Rosellón, donde vivieron la mayor parte de los años. Nuevamente habían de emigrar a otro país y comenzar una nueva vida desde abajo con pocos recursos. El carácter independiente de Palmira hizo que se mantuviera soltera hasta los 44 años cuando se casó con un destacado exiliado anarquista de Cretas (Teruel), Juan Cerver, que a los 20 años ya intervino en la organización de las colectividades de su pueblo y que también poseía una sólida formación autodidacta. La nueva pareja convivió en la misma casa con el padre de Palmira y



Palmira (izquierda) con su padre (al fondo) delante de la tienda de ultramarinos que regentaban en Argel. Años cincuenta (archivo familia Ferrandis Motes).



Foto de boda de Palmira con Juan Cerver celebrada en Perpiñán. Año 1968 (Archivo familia Ferrandis Motes).

se dedicó desde 1968 a cultivar unas tierras en el pueblo donde residían hasta que Juan murió en 1996. Durante los años que residieron primero en Argel y después en Francia, tanto el padre como la hija mantuvieron una gran actividad política y social con los numerosos grupos de exiliados españoles, participando en las iniciativas de las asociaciones antifranquistas. Las inquietudes culturales y políticas de Palmira pudieron desarrollarse con más libertad en la Francia de Charles de Gaulle. Su afición lectora continuó incrementándose y leía los libros tanto en castellano como en francés, lengua esta última que sabía hablar y escribir con perfección. También le gustaba estar informada de los acontecimientos del mundo y todos los días leía el diario

francés *L'Indépendant*.

Cuando enviudó, y como su padre ya había muerto en 1975, Palmira se decidió a volver a España en 1998, cuando ya tenía 74 años. En primer lugar, instaló su residencia en Manises y un tiempo después la trasladó a Lliria hasta el final de su vida.



Juan Antonio Motes (en el centro) con su hija Palmira y su yerno Juan Cerver. Finales de los años sesenta (archivo familia Ferrandis Motes).

En 2019 el Comisionado de Memoria Histórica de Lliria recomendó al Ayuntamiento hacer por primera vez un acto en reconocimiento a todos los



Palmira a los 94 años en el acto en reconocimiento a los exiliados de Lliria celebrado en el Ayuntamiento el 28-03-2019.

exiliados, acto que se celebró el 28 de marzo del citado año. En este acto también participó Palmira como única superviviente del exilio de los llirianos y escribió un texto sobre esta tragedia que no pudo leer por la emoción, por lo que tuvo que leerlo su sobrina Concha.

Ahora ya descansan en el cementerio de Lliria las cenizas de Palmira con los restos de su padre, que se trasladaron desde Francia en 1984, y junto con las de la esposa y madre, Rosa, vuelven a estar unidas después de una vida llena de sufrimientos que impidió la convivencia familiar.

El caso de la familia Motes es un buen ejemplo del drama y desarraigo que significó el exilio español. El padre, por ser fiel a sus principios de justicia y libertad, tuvo que renunciar a la familia y a sus raíces para salvar la vida. La hija, un espíritu rebelde ahogada en su juventud por una dictadura cruel y sanguinaria que no dejaba vivir a

los familiares de los “rojos”, tuvo que exiliarse en busca de una vida más libre. Fue

una decisión valiente tomada en plena juventud, impulsada además por la marginalidad que padecía como mujer, ya que el franquismo las quería reeducar y adoctrinar para ser sumisas y dóciles respecto al Régimen, a la moral del nacionalcatolicismo y a una masculinidad arraigada en la tradición patriarcal. Estos casos que durante tantos años han sobrevivido entre la invisibilidad, el olvido y la calumnia de los vencedores en la historia oficial, necesitan ser conocidos por una sociedad democrática que ha de basarse en el derecho a la verdad, a la justicia y a la reparación.

Finalmente quisiera agradecer a las sobrinas de Palmira, Concha y Palmira Ferrandis Motes, la información y documentación del archivo familiar que me han dejado consultar para poder redactar este artículo.

Francesc Rozalén Igual
15 de septiembre de 2022

**L'ADÉU A PALMIRA MOTES:
L'ÚLTIMA REPRESENTANT DE L'EXILI
REPUBLICÀ A LLÍRIA¹.**

Francesc Rozalén Igual



Palmira Motes el 1968 als 44 anys (arxiu família Ferrandis Motes).

El 18 de juny de 2022 moria a Llíria de manera molt discreta Palmira Motes Zorita, a punt de complir els 98 anys, considerada l'última representant a Llíria de l'exili republicà que s'inicià a finals de la Guerra Civil. Palmira ha conservat fins al final plenes facultats mentals i una gran memòria de la seua intensa i llarga existència. La seua vida estigué molt unida a

¹ <https://laveudelliria.com/francesc-rozalen-ladeu-a-palmira-motes-lultima-representant-de-lexili-republica-a-lliria/>

la de son pare el qual també li va influir en la visió del món, i per tant és necessari prèviament conèixer la personalitat i l'activitat política del progenitor.

Palmira va ser filla de Juan Antonio Motes Calvo (1891-1975), un actiu republicà d'arrels blasquistes que des de molt jove posseï unes fermes conviccions polítiques com ho mostra el fet que l'any 1910, quan tenia 18 anys, fundà a Lliria les Joventuts Republicanes amb tres companys més. Després continuà evolucionant políticament i prenent consciència de la situació d'opressió en què es trobaven les classes populars. Ja en temps de la República milità en el partit fundat per Manuel Azaña, Izquierda Republicana, i durant una part del segon semestre de 1936 va ser l'alcalde de Lliria en un context de guerra i revolució. Motes exercí d'artesà dedicat a l'elaboració d'espardenyes d'espart, i fou un autodidacta format en el pensament dels enciclopedistes i filòsofs francesos. Amic de líders anarquistes comarcals com Narciso Poymerau, també va ser músic de la Banda Primitiva i tenia un germà que fou rector i president de la confraria Cort de Maria a Lliria. Procedia d'una família humil i els pares volgueren que també estudiara al seminari per forjar-se una vida millor però ell es negà pel seu esperit crític i independent. Malgrat aquests antecedents familiars, Motes es convertí en un anticlerical convençut i com molt bé va estudiar José Daniel Simeón en el seu llibre *Entre la rebel·lia i la tradició*: "Al furibund anticlericalisme d'aquest home s'afegia la ferma convicció que solament els mètodes revolucionaris podien tornar-li la dignitat a la classe social a la qual se sentia orgullós de pertànyer". Una curiosa anècdota mostra el ferm caràcter i les clares conviccions que tenia Motes: durant la dictadura de Primo de Rivera reptà els costums religiosos de la societat tradicional quan un Divendres Sant cuinà una paella amb pollastre i conill a la Font de Sant Vicent. Justament en un dia sagrat en el que l'Església prohibia menjar carn. Les autoritats li ficaren una multa de 25 pessetes, i en negar-ser a pagar-la, el tancaren unes setmanes a la presó de València, un lloc que ja coneixia en haver estat empresonat en altres ocasions per motius polítics.



Juan Antonio Motes el 1943 als 52 anys en l'exili a Alger
(arxiu família Ferrandis Motes).

Casat amb Rosa Zorita, Juan Antonio Motes va tindre dues filles, nascudes en 1922 i 1924, i com a bon defensor dels principis republicans elegí per a noms propis aquells que no tingueren cap connotació religiosa i foren evocadors de les anhelades llibertats democràtiques. A la filla major li posà *Llibertat* i a la menor *Palmira*. Aquest nom tan sonor el va seleccionar perquè de jove havia llegit la història d'aquesta antiga ciutat del desert de Síria que tant el va impressionar i també perquè el nom de Palmira no apareixia al santoral. El llibre que va llegir Motes es titulava *Les ruïnes de Palmira*, escrit a finals del segle XVIII pel comte de Volney, un il·lustrat francès que convertí Palmira en un símbol de la fugacitat del poder i la riquesa i que li serví per a manifestar que la superstició i els dogmes religiosos causen l'afonament de les civilitzacions i la degradació humana. Aquest llibre va ser molt llegit i es popularitzà entre els anarquistes i republicans espanyols.

Palmira Motes, que havia nascut el 18 de juliol de 1924, s'educà en una llar familiar on predominaven els valors socials que defensava el republicanisme, i per això el pare es convertí en un model que calia tenir present. Palmira també heretà el caràcter crític, fort i independent de son pare, així com la fortalesa per a encarar les adversitats de la vida, alhora que anà compartint tot el seu compromís polític i els seus ideals republicans. Gran lectora des de la joventut i per tant de formació autodidacta, molt prompte començà a llegir els llibres que son pare conservava a casa i que després heretà. Com he avançat abans, no es pot entendre la vida de Palmira sense conèixer la del seu pare. Dues vides paral·leles que s'influïren i convisqueren durant molts anys, com després veurem.

Com a jove adolescent, Palmira també visqué tots els esdeveniments que ocorregueren a Llíria durant els tres anys de guerra, i eren nombrosos els fets i vivències que encara recordava; especialment els de l'any 1938, quan Llíria es convertí en un important centre logístic de la rereguarda de la guerra ja que el front de batalla estava situat a 30 quilòmetres del nucli urbà. Aleshores la ciutat estava ocupada per milers de soldats i fins i tot l'Estat Major de l'exèrcit republicà s'instal·là al centre urbà i a les seues masies. El cronista José Durán escrigué en un dietari que en juliol de 1938 la plaça de Partidors "parece talmente el día de San Miguel de camiones, gente y soldados que hay".



Retrat a llapis de Juan Antonio Motes fet per un company al camp de concentració de Suzzoni (Algèria). Any 1941 (arxiu família Ferrandis Motes).

El 14 de març de 1939 la cúpula dirigent d'Izquierda Republicana a Llíria, formada per set persones (Juan Antonio Motes, el diputat a Corts Miguel Pérez Martínez amb els seus dos germans Ernesto i Vicente, Emilio Veses Sabater, Amadeo Falomir Silvestre i Salvador Morató Pérez) hagueren d'exiliar-se embarcant al port de València en el vaixell mercant anglés *Stancor* que els portaria a França. Ja en alta mar els abordà el vaixell franquista *Canarias* i aleshores un altre vaixell anglés els resguardà però hagueren

de canviar la ruta i en lloc d'anar a França es dirigiren a Orà protegits pel vaixell anglés. Aleshores Algèria era una colònia francesa i les autoritats consideraven els exiliats espanyols uns *estrangers indesitjables*, per aquest motiu reberen amb hostilitat els 111 exiliats (homes, dones i xiquets) i en arribar estigueren tancats 10 dies en diversos camps de concentració. Alguns dels llirians que posteriorment continuaren a Algèria, com Motes i Amadeo Falomir, hagueren de patir l'explotació i la humiliació en altres camps de concentració durant uns anys més. Fins i tot també sofriren les males condicions sanitàries que li costaren la mort per tifus a Amadeo Falomir en 1942 al camp de Suzzoni. Un altre llirià exiliat a Algèria, Salvador Morató, fou traslladat a un camp de concentració del desert (Bou-Arfa al Marroc) per a fer treballs forçats en la construcció del Ferrocarril Transsaharià que volien construir els francesos. En aquests camps vigilats per tropes colonials de marroquins els exiliats espanyols vivien en unes condicions de misèria brutal i rebien un tracte disciplinari ofensiu i humiliant.



Juan Antonio Motes (assegut) amb les dues filles, Palmira (dreta) i Llibertat (esquerra) amb el seu espós. Anys cinquanta (arxiu família Ferrandis Motes).

En maig de 1939 alguns llirians i valencians, entre ells Motes, intentaren eixir d'Algèria i viatjar a Mèxic, el país de l'esperança, i per això escrigueren una carta a l'ambaixador mexicà a París, però no sabem per quin motiu no ho aconseguiren. També intervingué en les gestions Guillermina Medrano, mestra, destacada dirigent republicana i amiga d'Amadeo Falomir, però tampoc aconseguí traslladar a Mèxic els dos llirians, Motes i Falomir, que continuaven tancats en els camps de concentració del país magrebí. Tots aquests detalls i altres més de la vida a Algèria dels exiliats llirians els coneixem gràcies a les investigacions d'Eliane Ortega Bernabeu, filla i néta d'exiliats valencians, nascuda a Orà i que porta tota la vida investigant i documentant la història dels quasi setanta camps de concentració i d'internament que existiren a Algèria. Per altra banda la història dels exiliats de Lliria encara és poc coneguda malgrat haver-se documentat ja quasi 40 casos.

Després d'acabada la Guerra Civil, a Lliria quedaren les dues filles de Juan Antonio Motes i la seua esposa, Rosa Zorita, que hagueren de patir l'escarni i la doble repressió de les autoritats franquistes, tant per ser familiars de republicans com pel fet de ser dones. La mare, malgrat ser una persona tradicional i despolititzada, prompte fou tancada a la presó de dones del carrer Major a Lliria, solament perquè era l'esposa de Motes. Més endavant la tornaren a tancar a la presó de València i en eixir la desterraren a Alzira. Finalment l'autoritzaren a tornar a Lliria però amb la condició de que no isquera de casa. En aquesta situació de violència, de por i repressió, la mare hagué de lluitar per la supervivència de les

dues filles en un context d'estigmatització, pobresa i fam. Les tres dones hagueren de viure un exili interior encara més dolorós i humiliant en patir el menyspreu de la majoria dels seus veïns, que els negaven la salutació. Palmira recordava que fins i tot companys polítics del seu pare les deixaren de saludar perquè la por i la repressió era brutal.



Palmira Motes amb el seu pare quan es va autoexiliar a Algèria el 1953 (arxiu família Ferrandis Motes).

Juan Antonio Motes pogué eixir del camp de concentració de Suzzoni el 1943, quan els aliats de la Segona Guerra Mundial entraren als països del Magrib i aquests camps començaren a tancar-se a poc a poc. Aleshores es traslladà a la capital, Alger, on després de malviure i exercir diversos oficis finalment muntà una tenda d'ultramarins. Uns anys després la seua esposa Rosa es traslladà a Alger per a viure amb ell però sembla que no s'adaptà a la nova vida i cultura i un temps després tornà a Lliria, on residien les dues filles. L'any 1953 es casà la filla major, Llibertat, que viuria amb la mare, i és aleshores quan Palmira, als 29 anys, decidí autoexiliar-se a Algèria per acompanyar el seu pare, trobant-se al nou país en una situació d'il·legalitat tant per a residir com per a poder treballar. Aquesta decisió la prengué segurament farta ja de viure una postguerra de misèria i de contínua estigmatització per ser la filla d'un dirigent "roig", decisió animada també pel seu caràcter rebel i independent. No cal oblidar que les dones i filles dels republicans foren utilitzades per la dictadura per a humiliar els familiars exiliats. Ja a Alger, pare i filla gestionaren la

tenda d'ultramarins durant alguns anys i després regentaren la porteria d'un edifici d'habitatges. Posteriorment pogueren comprar-se un pis, però després de la independència d'Algèria en 1962 el govern els el va confiscar i davant la inestabilitat del país optaren per traslladar-se a França.



Palmira (esquerra) amb el seu pare (al fons) davant la tenda d'ultramarins que regentaven a Alger. Anys cinquanta (arxiu família Ferrandis Motes).

Pare i filla tenien ben clar que mentre Franco governara a Espanya mai tornarien. Aleshores el 1964 traslladaren la seua residència primer a Perpinyà i finalment a Saint Laurent de la Salanque, situat prop de la capital del Rosselló, on visqueren la major part dels anys. Novament havien d'emigrar a un altre país i començar una nova vida des de baix, amb pocs recursos. El caràcter independent de Palmira féu que es mantinguera fadrina fins als 44 anys en què es va casar amb un destacat exiliat anarquista de Cretas (Teruel), Juan Cerver, que als 20 anys ja intervingué en l'organització de les col·lectivitats del seu poble i que també posseïa una sòlida formació autodidacta. La nova parella visqué en la mateixa casa amb Motes i es dedicà des de 1968 a cultivar unes terres en el poble on residien fins que Juan va morir el 1996. Durant els anys que residiren primer a Alger i després a França, tant el pare com la filla mantingueren una gran activitat política i social amb els nombrosos grups d'exiliats espanyols, participant en les iniciatives de les associacions antifranquistes. Les inquietuds culturals i polítiques de Palmira pogueren desenvolupar-se amb més llibertat a la França de Charles de Gaulle. La seua afició lectora continuà incrementat-se i llegia els llibres tant en castellà com en francès, llengua aquesta darrera que sabia parlar i escriure

amb perfecció. També li agradava estar informada dels esdeveniments del món i totes les dies llegia el diari francès *L'Indépendant*.



Foto de boda de Palmira amb Juan Cerver celebrada a Perpinyà. Any 1968
(arxiu família Ferrandis Motes).

En enviudar, i com el seu pare ja havia mort en 1975, Palmira es decidí a tornar a Espanya el 1998, quan ja tenia 74 anys. En primer lloc instal·là la seua residència a Manises i un temps després la traslladà a Llúria fins al final de la seua vida.

Al 2019 el Comissionat de Memòria Històrica de Llúria recomanàrem a l'Ajuntament de fer per primera vegada un acte de reconeixement a tots els exiliats, acte que es va celebrar el 28 de març del citat any. En aquest acte també participà Palmira com a única supervivent de l'exili dels lliurians i escrigué un text sobre aquesta tragèdia que no pogué llegir per l'emoció, per la qual cosa hagué de llegir-lo la seua neboda Conxa.

Ara ja descansen al cementiri de Llúria les cendres de Palmira amb les despulles del seu pare, que es traslladaren des de França el 1984, i juntament amb les de l'esposa i mare, Rosa, tornen a estar unides després d'una vida de tants sofriments que impedí la convivència familiar.



Juan Antonio Motes (al centre) amb la seua filla Palmira i el seu gendre Juan Cerver.
Fins dels anys seixanta (arxiu família Ferrandis Motes).

El cas de la família Motes és un bon exemple del drama i desarrelament que significà l'exili espanyol. El pare, per ser fidel als seus principis de justícia i llibertat, hagué de renunciar a la família i a les seues arrels per a salvar la vida. La filla, un esperit rebel ofegada en la seua joventut per una dictadura cruel i sanguinària que no deixava viure als familiars dels "rojos", hagué d'autoexiliar-se en busca d'una vida més lliure. Fou una decisió valenta presa en plena joventut, impulsada a més per la marginalitat que patia com a dona, ja que el franquisme les volia reeducar i adoctrinar per a ser sumisses i dòcils respecte al Règim, a la moral del nacionalcatolicisme i a una masculinitat arrelada en la tradició patriarcal. Aquests casos que durant tants anys han perviscut entre la invisibilitat, l'oblit i la calúnnia dels vencedors de la història oficial, necessiten ser coneguts per una societat democràtica que ha de recolzar els seus pilars en el dret a la veritat, a la justícia i a la reparació.

Finalment volguera agrair a les nebodes de Palmira, Conxa i Palmira Ferrandis Motes, la informació i documentació de l'arxiu familiar que m'han deixat consultar per a poder redactar aquest article.



Palmira als 94 anys en l'acte en reconeixement als exiliats de Llúria celebrat a Ca la Vila el 28-03-2019.